ENTREVISTA

SERGIO RENÁN

El amor siempre perdura, aunque cambie de formas e intensidad



¿El manejo y estudio de las cartas entre Shaw y Stella, qué sensaciones vitales le han producido como hombre, como ser humano?

En primer lugar, el sentimiento ambiguo que produce el penetrar en la intimidad de otras personas, con sus componentes de pudor y curiosidad. En el caso de Shaw, y supongo que a su pesar, descubrir la sorprendente vulnerabilidad en alguien tan soberbio, y en el de Stella Campbell, el desconcierto admirativo ante la inteligencia, humor y calidad de su escritura.

¿A su juicio, en dónde radica la modernidad de esta obra?

Creo que en la demostración de la posibilidad de que el amor siempre perdure; cambiando de formas y de intensidad, pero preservando la hondura que permita definirlo como tal.

¿Podría definir a Shaw? ¿A juzgar por el estudio de sus cartas qué opinión tiene de la complicada personalidad del escritor irlandés?

Creo innecesario informar que Shaw tenía una altísima opinión acerca de sí mismo. Él se encargó abundantemente en sus artículos, críticas, ensayos y obras de teatro de hacerse abundantes autoelogios. Incluso los hay en la correspondencia que sirve de base a Mi querido embustero. La sociedad de su época compartió esa visión. También, curiosamente, los sectores ferozmente atacados por él. La justicia de mucha de sus causas, su talento corrosivo, el humor finísimo y la particular elocuencia que ponía en boca de sus antagonistas ideológicos, incluso de aquellos que representaban valores que él combatía lo convirtieron en un clásico del teatro de las ideas.

¿Cómo ha sido el proceso de dirección e interpretación compartido entre usted y Aleandro? ¿Cómo se supera ese "perverso" desdoblamiento?

Diría que mágicamente simple. Algunas decisiones acerca de la distribución del espacio, la luz y la música y luego... a disfrutar de compartir la escena.

¿Las cartas de amor ya no están de moda?

Supongo que los más jóvenes las reemplazarán por mensajes en sus teléfonos móviles, quizás en sus e-mails. Pero nada reemplazará la belleza de la palabra manuscrita. Los pensamientos y sentimientos que expresen, creo que tienen mayor y mejor entidad.

¿Cuál cree usted que es el instante de este montaje que más emociona al público masculino?

Sin duda el tramo final de la obra en el que la vejez de los personajes, la decadencia y pobreza de Stella Campbell, unidas a la magistral interpretación de Norma, generan una honda emoción en el público (masculino y femenino).

¿En su opinión, qué misión debe cumplir en teatro como instrumento de creación y cultura en la sociedad de hoy?

La que tiene todo arte como destino: generar emoción y reflexiones a partir de su indagación de las zonas más hondas de la realidad.

¿... Y al público, qué le demandaría?

Tratar siempre de preservar el candor y la capacidad de sorpresa. Y también ser tolerantes con las búsquedas estéticas renovadoras.

¿Puede hablarnos de sus proyectos artísticos próximos?

Concluida nuestra tercera presencia en España con *Mi querido embustero*, dirigiré en diciembre *La Verbena de la Paloma* en el Teatro de la Zarzuela de Madrid, después de lo cual regresaré a Buenos Aires donde me aguardan el rodaje de mi largometraje *Tres de corazones*, basado en un cuento de J.J. Saer, y luego la dirección escénica de *Un enemigo del pueblo* de Ibsen. Es además posible que a fin del año próximo retorne a España para hacerme cargo de alguno de los proyectos ahora en maduración.